

EL DERECHO Á LA VIDA

PERIÓDICO COMUNISTA-ANARQUISTA

APARECE CUANDO PUEDE

SEGUNDA EPOCA

Año VI — Número 11

Suscripción voluntaria

Montevideo, Octubre de 1899

Dirección: Casilla del Correo, 305



La Anarquía y el Comunismo

Después de la revolución Francesa y del pasaje de Napoleón 1.º por la Europa el pueblo, habiendo destruido el feudalismo y proclamado los derechos del hombre, podía creer de que la vida iba á serle menos pesada, disfrutando de una libertad relativa, y con menos carga de impuestos.

Pero pronto pudo darse cuenta de su equivocación y comprendió que solo sus explotadores habían cambiados. La culpa no la tenía el seguramento, y queremos admitir la buena voluntad que animaba la clase burguesa triunfando de lo nobleza, pero por efecto del triunfo sobre la monarquía absoluta, principio una era de progreso industrial, nunca visto, y conjuntamente, una inmensa explotación capitalista.

La burguesía vencedora podía ignorar lo que iba á suceder, abiertas las puertas á las iniciativas individuales, cerradas que estaban desde tantos siglos, por las llaves de la ignorancia y del despotismo, lo que nosotros debemos de tener presente es el resultado completamente desastroso para el trabajador. Todos sentimos hoy y desde muchos años una miseria, que quizás no conocieron los esclavos en los tiempos pasados.

Pues bien, el obrero viendo claramente la obligación de morir de hambre con el reinado de la burguesía lo mismo que con la nobleza, buscó y encontró el ideal de sociedad que le hacía falta para emprender la rebelión contra el estado actual de cosas.

Convencido del mal causado á la humanidad por todos aquellos que pretenden dirigirla y mandarla, valiéndose de la fuerza ó del engaño y convencido decimos de que se aprovechan y abusan siempre de su poder para explotar á sus semejantes, los explotados se decidieron por la supresión de toda autoridad, comprendiendo que así únicamente gozarían de la libertad é igualdad.

Proclamar la *anarquía* ó sea la supresión de todas clases de autoridades, no indicaba de que modo se podría vivir en una sociedad en que todos fueran iguales, fué necesario analizar diferentes sistemas y los propagandistas de la nueva idea se declararon por el *comunismo* ó sea la fraternidad, como complemento directo y natural, para obtener la armonía necesaria á la buena marcha de cualquiera agrupación.

Lanzada la idea pronto hizo camino.

Los burgueses capitalistas empezaron por gritar utopía! pero siguió avanzando, haciendo luz en las tinieblas, y el burgués se espantó Estando en posesión de la fuerza inconciente hasta ahora, de ella se valió para perseguir. Pero el nuevo ideal de justicia había encontrado hombres jóve-

nes decididos hasta el sacrificio de la vida como siempre se encontraron cuando se ha tratado de defender una causa justa, ó que por lo menos así se juzgaba, aquellos hombres repelaron la fuerza por la fuerza, sucumbieron, pero hasta en el caldoso afirmaron sus profundas convicciones.

Mientras unos capitalistas usaban de la fuerza para probar la bondad del autoritarismo, otros con la máscara de la libertad se introdujeron en los grupos de compañeros activos para sembrar la discordia, esto principió en Inglaterra y Norteamérica, hace algunos años. Sin atacar todavía el principio anarquico, para tener entrada en los grupos, se conformaron con descargar toda su rabia sobre el sistema comunista pretendiendo reemplazarlo por otro individualista. No llevaron á la discusión ningún argumento serio, pero haciendo decir al comunista lo que aquél no dice ni pensó nunca, consiguieron atraerse algunos obreros no convencidos, por la razón de que nunca se puede convencer bien al ignorante.

El individualista dice: quiero para mí el producto íntegro de mi trabajo y lo cambiaré por otros productos, el comunista responde que es el absurdo suponer la posibilidad de cambiar de productos 10 ó 20 veces por día, si se quiere tener las numerosas cantidades de productos que hoy precisamos. se admite que estos cambios se hayan hecho hace 4000 años! ¿pero hoy quien lo toma en serio?

Si, como ellos pretenden, debe existir la propiedad individual ¿cómo se repartirán después de la revolución social, á la cual, dicho sea de paso, ellos no participaran, pues tienen demasiado cariño para su *yo*? ¿cómo se repartirán las propiedades que hoy existen en el universo, existiendo entre ellos espíritu egoísta? No se aperciben, además, que se hacen *esclavos* de esa misma propiedad!; pobre libertad sería la de los individualistas *obligados* constantemente á defenderla contra los ataques de aquellos que ellos mismos *obligarian* á idear cualquiera astucia para poder vivir.

Pobre libertad sería también aquella de los obreros que tuvieran la desgracia de inutilizarse para el trabajo, pues si deben vivir, ó se les dará como lo hace hoy la sociedad presente, como y cuando se le antoja, ó tendrán el derecho de tomar sin pedir permiso, y entonces se practicará con ellos el comunismo.

¶ Cuando decíamos que no atacaron el principio anarquico, queríamos decir que no lo hicieron de frente, pues de hecho son *autoritarios criminales*.

La naturaleza no crea á todos los seres humanos con los mismos favores: unos nacen inteligentes, otros bobos; unos fuertes, otros débiles.

Pero, ¿qué derecho tienen los favorecidos de aprovecharse, únicamente para sí, de la suerte de haber nacido mejor dotado? El ser humano, si bien es verdad que

debe de buscar la mayor satisfacción en esta vida, no debe olvidarse que no puede vivir solo, necesita de los demás, como los demás necesitan de él, y siempre debe tenerlo bien presente, pues ninguna sociedad humana podría existir si no lo tuviera en cuenta. El más inteligente tiene el *deber* de enseñar á sus compañeros, de no ser así, privaría de su libertad, dificultaría la vida á los desgraciados, una sociedad ó una agrupación individualista no sería, por consiguiente, basada sobre la libertad y la igualdad, sino sobre el derecho del más fuerte ó sea el más asqueroso autoritarismo. Sería también criminal porque así llamamos á quien, pudiendo evitar el mal, lo deja producir.

Pero las leyes de la Naturaleza siempre previsoras, no permiten estas barbaridades, y, para salvarlas, dió á los más fuertes un sentimiento generoso más desarrollado que á los débiles, y, por lo tanto, los fuertes serían comunistas de buena gana, mientras los débiles serían egoístas ó individualistas.

¿Quién podría sostener que la sociedad capitalista ó egoísta en que vivimos, es gobernada por los más fuertes? Nadie, seguramente, pero sucedió una cosa muy sencilla: cuando empezaron algunos á hablar de propiedad individual, los fuertes, siendo poderosos en la lucha por la existencia, no se preocuparon mucho de cuidar sus propiedades; mientras que los débiles, á falta de fuerzas físicas, emplearon la astucia para la lucha, y no sólo consiguieron vivir sino que también llegaron hasta apoderarse de las propiedades de los demás.

En una sociedad comunista, todo estando á la disposición de todos, nadie tendrá interés en acaparar ó hacer daño á su vecino. Todos aquellos que estén conformes en vivir como lo puede hacer un burgués en la sociedad presente, vendrá con nosotros, con las máquinas, el trabajo, en común y en grande escala, pocas horas diarias bastarán para una producción abundante; como no creemos nosotros que únicamente el miedo á la cárcel, obliga al obrero á trabajar, destruidas las cárceles trabajará también, porque no se volverá loco por eso, y todos sabremos que para vivir bien, tendremos que poner la mano á la obra. ¿Quién diría entonces no quiero trabajar, cuando podría dedicar su actividad á lo que más le agrade? Sería lo mismo que decir no quiero comer, y ningún animal obra en contra de sí mismo.

¶ Entonces, nos dirán algunos, el comunistaanarquista no tendrá nada suyo? hasta ese punto no llegamos, decimos que todos deben llevar á la sociedad su contingente de fuerzas y voluntades sin que nadie pueda retener para sí lo que hace falta á la existencia de otros, de modo que todos sin distinción debemos tener la existencia asegurada, solo así habrá armonía, libertad, igualdad y fraternidad. Pero eso no quiere decir que si á uno le

agradara poseer un objeto de arte ó cualquier obra de *satisfacción personal*, nadie pensará en quitárselo, pero se entiende también, el mismo interesado lo reconocerá, sin que ninguno se lo diga, que ese trabajo se hará fuera del tiempo que se emplearía en el trabajo común; estos son los límites que nosotros sabemos observar, como siempre se deben reconocer en todas las cosas si no se quiere caer en el absurdo.

Las materias primas, las tomará sin que alguno se las niegue pues cada uno tendrá el mismo derecho y por que demás, será un estímulo para el progreso y por la misma razón, beneficioso para la sociedad entera.

Ese es el ideal que nosotros proclamamos y que nos parece interesante discutir desde ahora pues no solo pensamos en destruir la corrompida sociedad burguesa, pero también deberemos tratar la reconstrucción de la sociedad futura. Los que nos habrán comprendido vendrán con nosotros y los demás vivirán como mejor les parezca.

Para concluir, diremos, el nuevo sistema individualista nació muerto en Europa, lo mismo sucederá en América, pero allá como aquí sirvió y servirá para conocer los hombres con quienes tratamos.

Viva la Anarquía, como la mejor garantía de la libertad individual y Viva el Comunismo como sistema de sociedad.

Libertario.

Manifestación en favor de Dreyfus

El Domingo 10 de Septiembre tuvo lugar una gran manifestación iniciada por la juventud estudiantil, en favor del capitán Dreyfus, y como protesta de la monstruosa injusticia que los jesuitas y reaccionarios, que se apoderaron del gobierno de la República Francesa, han cometido con él.—A esta manifestación se asociaron, sin distinción de opiniones, todos los hombres que tienen conciencia libre, convencidos del ultraje que se ha hecho á la humanidad entera, condenando á un hombre que todos reconocen inocente, para salvar á los culpables, negros y dorados, que manipularon las cuerdas de los fantoches que sirvieron para representar un drama horrible.

Hemos dicho nosotros, hace un año, tratando este asunto que se ha hecho universal, por qué se ha emprendido y lo que se pretendía obtener con aquella obra infernal é increíble en este fin de siglo XIX.

Hoy, muchos son los que piensan como nosotros, desde que la verdad se ha abierto camino, y no nos hemos engañado cuando decíamos que esta maquinación emprendida para hacer asesinar los judíos poseedores de cuantiosos capitales, concluiría por hacer conocer al mundo entero, la criminalidad de la célebre Compañía de Jesús, poseedora de más de 300 vapores cruzando los mares; dueña de los más grandes establecimientos industriales y comerciales, y con afiliados en los más altos puestos del clero, militarismo, abogacías, barcas, etc., etc.

A pesar de tanta fuerza, en esta lucha que los jesuitas empezaron para hacerse los únicos dueños del capital y, por consiguiente, dueños del mundo, salieron vencidos moralmente, si bien es verdad que no dejarán de aprovecharse de la primera oportunidad para volver de nuevo á la carga. Salieron vencidos, decimos, por la fuerza de energía que desplegaron los hombres amantes verdaderos del progreso de la humanidad.

Nosotros, como anarquistas, nos felicitamos en esta ocasión, pues somos también de aquellos que lucharon, y somos de aquellos que más ganaron en este combate, del cual salió desprestigiada la autoridad militar y la reacción inquisitorial. Nos felicitamos de haber visto levantarse muchos hombres que no tienen opiniones avanzadas, como las nuestras; pero que se encontraron y unieron para vencer á los más grandes enemigos de la humanidad.

¡Vivan los hombres libres y abajo el capital, causa principal de tantos males!

HISTORICO

Eran las 11 de la mañana del 21 de Octubre de 1890.

Ingresaba en la cárcel como director de un periódico anarquista que había sido denunciado.

Hecha la fórmula de filiación, el director me acompaña á un patio—no fui comunicado—diciéndome: «lo pongo á usted con estos que son los más decentes!»

El patio medía unos siete metros en cuadro y cuatro presos le ocupaban: un supuesto timador griego, otro supuesto timador andaluz, un supuesto ladrón de Madrid y el que había sido director de la cárcel, sumariado por ciertos abusos, entre ellos, el de haber violado una reclusa con aumento de la humanidad.

En la cárcel no se pescan los delitos por lo general entre reclusos para trabar amistades y, pronto éstas, adquieren cierta intimidad á excepción de los que han matado á traición y más de los que creen encontrar atenuantes en las penas, delatando cómplices. Estos últimos, especialmente, no encuentran amistades oyendo cada momento esta cantinela: «canta, canta lorito que te voy á comprar una jaula!»

Y como de los cuatro compañeros que me dieron, ninguno había asesinado á traición ni había delatado cómplices, tal vez por no tenerlos, la amistad se hizo pronto, si bien no adquirió intimidad más que con el supuesto timador andaluz y algo más platónica, con el supuesto ladrón madrileño. El supuesto timador griego, y exteniente del ejército de Grecia, era de genio demasiado exagerado y muy suyo para simpatizar, á la par que, no comprendiendo bien el español, resultaba demasiado sospechoso y el exdirector, aunque de trato y fisonomía simpáticos, por el solo hecho de violar una reclusa valido de su cargo; otros abusos y castigos cometidos é impuestos á los presos siendo director, le enagenaban nuestras simpatías, quedando nuestras amistades reducidas á las de trato forzoso de compañeros de prisión.

Las horas de paseo, el griego las pasaba haciendo muñecos con pan mascado y papel, representando cristos y otros santuchos que regalaba al director y á las monjas; los demás, nos entreteníamos en jugar á la toca y á la pelota.

No duró mucho aquella compañía, pues en vez de un patio de 7 metros, me dieron otro de unos 27 y en lugar de 4 compañeros sumariados, unos 30 rematados cuya condena no excedía de 6 meses de arresto á excepción de un viejo que, después de transcurrir un año desde el acto del juicio y salir absuelto, seguía preso.

No podía explicarme esta anomalía ni el interesado supo hacerlo, pero otros, mejor informados, diéronme la clave.

«Ya ves—me dijeron—es viejo y aun que no blazo no es muy simpático; su mujer es una vendedora en la plaza, buen

moza y frescachona y es la que no quiere tenerlo en casa, cuyas veces supe el fiscal y... etc., por lo que le tienen aquí para que no les estorbe.»

Quise interesarme; le pedí ciertos datos y documentos, pero mis intenciones, como obraba sin recelo, fueron conocidas por los sicarios que aceleraron echarme á la calle.

¿Qué porqué estando en sumaria me reunieron á los rematados de arresto menor? Voy á decirlo aunque el punto anterior nos da la clave.

El supuesto timador andaluz me había contado como fué su prisión y lo ocurrido durante ella: en varios meses preso no se le había tomado declaración; un día y otro escribía al juez del que recibió la Verbal respuesta de «que sus cartas eran papeles mojados y lo tendría preso hasta que se pudriera.»

Al saber esto, hice una carta para un amigo director de un diario y el director de la cárcel llevó la carta al presidente de la Audiencia que lo devolvió suplicando no la mandara pues se activaría su causa; y, efectivamente, al siguiente día yo cambiaba de patio y á los pocos, la causa del supuesto timador pasaba á la Audiencia.

Esto agregado á que el andaluz sabía el francés en el que conversábamos cuando nos convenía (aunque yo no lo sabía mucho ni bien) hizo que fuese su amigo de confianza.

Nuestras celdas además estaban separadas por un tabique y á todas horas conversábamos, bien por el retrete ó por golpecitos en la pared ajustados á una clave convenida.

De aquí que nuestra amistad aumentara y que pusiera en mí ciega confianza.

Una tarde después del paseo me llamó y por medio de los golpecitos en la pared me dijo: mañana, mandaremos limpiar la celda encargaremos comida para los dos y estaremos juntos todo el día.»

Así lo hicimos y él me contó su historia que no deja de tener importancia.

De joven—me decía—era yo muy religioso é igual mi padre, mas un día el cura de la parroquia propuso á mi padre que muerto yo cambiaba los ojos, en forma que parezco ciego, como lo hago ahora (y hacía la prueba que efectivamente confundiría á un oculista) que debiera hacer ver un milagro. Se correría que yo estaba ciego, se me ofrecería á un santo, se me llevaría con mucho bombo y cuando el cura pronunciase la palabra convenida ya volvería la vista y milagro hecho.

Desde entonces, ni mi padre ni yo volvíamos á pisar la iglesia.

Mas tarde, aún joven, senté plaza en el ejército, de músico, por haber quedado huérfano, y al terminar la guerra carlista, como de la vida militar, cogí la licencia. Fui á Madrid donde tenía dos tíos canteros, ganaban 18 reales y trabajaban como negros, comiendo muy mal.

Yo me dije entonces: si mis tíos con oficio y con 18 reales no pueden comer y trabajan como bestias, ¿qué me espera á mi sin oficio y que á lo sumo podré ganar 10 ó 12 reales? Me di á reflexionar y ví que en esta sociedad el que tiene dinero goza y se le estima sin reparar como lo ha adquirido; pensé en timar y lo que no he dicho al juez ni se lo diré, te lo digo á ti; desde entonces soy timador.

He recorrido las principales poblaciones de Europa y América en tren y en vapor, de fonda en fonda y de hotel en hotel; nunca me faltaron 1.000 pesetas y una docena de trajes.

Hoy estoy preso por simple sospecha.

y por primera vez; me echo la cuenta que estoy trabajando, ¿acaso en la obra, el taller, fábrica mina, etc., es el obrero otra cosa que un preso? Aun están peor, que gastan más fuerzas y se les explota más!

Yo quisiera me dijieran los obreros, si con tantas horas de trabajo, con un salario exigüo que solo les permite comer comer poco y malo, gozan alguna vez.

El día de trabajo, dejado este, cenan poco y malo y á dormir por que hay que madrugar para volver á la fatiga, y, el día festivo; que va á gozar el cuerpo con su escaso alimento y con el bolsillo vacío?

Para gozar se necesita estar descansado tranquilo y disponer de dinero.

No creas me pesa el oficio escogido ¡Ah si todos los obreros pensarán como yo! porque he de decirte que jamás quité nada á los trabajadores, por el contrario, los he visto necesitados y les he ayudado, pero ai rico le he quitado cuanto he podido. El mundo se compone de ladrones y robados, yo prefiero ser ladrón.

Hasta conocerte á ti, no oí hablar de Anarquía, ahora la conozco y veo que siempre la he practicado y creo que no solo el obrero tiene derecho para resarcirse del robo que le hace el burgués sino para exterminarle sin compasión.»

Algo más dijo, pero me abstengo de consignarlo por ser secundario y no conseguir ahondar más el fondo del asunto.

Recobrada mi libertad al poco tiempo, al abandonar la cárcel, tanto él como el madrileño me ofrecieron dinero que, aun que no me sobraba mucho, no lo acepté y sin embargo, hice mal, pues sucedió lo que decía: tengo en la Administración más de 1.000 pesetas y sé que solo percibiré lo que vaya pidiendo; y cuando yo salga, no me hará falta, por que vendrá la mujer y lo traerá. Sé que no podrá devolvérmelo el administrador por que lo ha debido jugar y pidiéndole así en veces, lo irá dando aún que tenga que buscarlo, pero de una vez nadie se lo dará y para que se lo come él lo comes tú.

Alguien se avergonzaría de tales amistades; yo solo siento que otra nueva prisión y un registro de domicilio, me hiciera perder la dirección del que prefirió ser lobo á cordero, pues cuanto dejo dicho es rigurosamente histórico.

Palmiro.

Necesidad de la Revolución

El burgués.—¿Y Vd. cree en la revolución?

Yo.—Creo; como Vd. también.

El burgués.—¿Yo? ¡Vd. quiere reirse! Acaso una revolución es posible en el tiempo en que vivimos. La fuerza armada, el buen sentido de los proletarios resueltos á obtener legalmente la mejora de su condición, la voluntad bien definida del partido republicano, que ha hecho ya tanto en pro del obrero, de marchar resueltamente por la vía de las reformas sociales; ¿todo esto no es una garantía?

Yo.—Ni para mí, ni para Vd. Conozco vuestros razonamientos, se cuanto quisiérais creer en ellos. Sois como los enfermos que calculan las probabilidades de escapar á la enfermedad y se calma su miedo alimentando esperanzas. Haréis lo que os plazca, pero no evitaréis una revolución.

El burgués.—¿Pero por que?

Yo.—Porque es la salida fatal, á la que todo converge, á la que todo conduce. Vd., burgués, accionista de gran almacén, de gran compañía, Vd. es uno de los actores,

igual que el obrero indicado; como los que están sin trabajo, cuyo número crece á medida que se abren claros en las filas de los poseedores. Es tal el aumento, que en adelante el capital, lo mismo que el trabajo, será un agente de revolución.

El burgués.—¿No piensa Vd. que reformas inteligentes puedan detener el movimiento?

Yo.—¿A qué llama Vd. reformas? ¿qué cosas son reformas inteligentes? Estas son palabras que los ministros pronuncian en los banquetes. Vd. piensa, seriamente, que nuevas leyes fiscales, el impuesto progresivo, un nuevo modo de reparto de las herencias, leyes de retiro que aseguren al obrero fatigado cien francos por año—máximo—cuando haya llegado á los setenta años; ¿piensa Vd. que esto podía detener nuestra marcha? ¿Sois imprudentes! Confesáis que todo no es lo mejor en el mejor de los mundos. En virtud de esta confesión, todo lo justificáis, pues todo el mundo no está obligado á aceptar nuestra concepción de lo que es mejor. ¡Cuánto más fuertes estaríais si afirmárais que las relaciones del capital y del trabajo son justas y buenas y que no pueden existir otras!... Reconocéis, al contrario, que pueden concebirse otras relaciones entre estas dos potencias, y esperáis salvaros manteniendo la subordinación del trabajo al capital. Me dáis lástima.

El burgués.—No hemos muerto todavía.

Yo.—No, pero estás enfermo, y, lo que agrava vuestro caso, no ignoráis vuestra enfermedad. Cada día, al levantaros, veis los progresos de vuestra ictericia, y son impotentes para curarla.

El burgués.—¿Nos tenéis por hombres incapaces de defendernos.

Yo.—No, ciertamente, habéis dado satisfactorios ejemplos de ferocidad. Lo que hay es que—ved que cierto es lo que digo—el día en que os defendáis, daréis la señal de la Revolución; y si no os defendéis, será la Revolución la que venga á despertaros. Estáis en un callejón sin salida. Si cedéis algunas ventajas á los miserables, reconocéis la legitimidad de sus reivindicaciones y los animáis á llevarlas al extremo; si no acordáis nada, legitimáis todas las exigencias y todos los acontecimientos. Si bordeáis os encontraréis en pugna con otras dificultades.

El burgués.—¿Entonces, no seremos sostenidos?

Yo.—Si, por cierto. ¡Teneis todavía fortalezas, el ejército, la magistratura, la administración; pero todo esto se hunde pronto á ciertas horas; tenéis máquinas que parecen marchar pero que se detendrán por sí solas. El día en que el trabajador deje de batirse con balas de papel, y cese de enviar a los Parlamentos payazos y contemporizadores, el día en que diga a los mismos que tienen la pretensión de representarlo: todo ó nada; ese día estaréis en peligro.

El burgués.—Emigraremos.

Yo.—No, pues la revolución estará también en Coblenza. Esto es lo grave: la Revolución política se localiza; una revolución económica se vuelve general.

El burgués.—Es Vd. pesimista.

Yo.—Pesimista para vosotros, pero optimista para los demás.

El burgués.—Vamos, vamos; siempre tendremos nuestro buen ejército.

Yo.—No lo tendréis siempre.

El burgués.—¿Por qué?

Yo.—Porque lo que llamáis paz armada, no puede durar indefinidamente, y cualquiera que sea la solución que encontréis á este problema; la revolución es inevitable. Si persistís en conservar los ejércitos perma-

nes, es la bancarrota y la revolución; si hacéis la guerra, es la revolución en el país vencido, la que se propagará hasta el país vencedor, á menos que, simultáneamente, á la declaración de la guerra, los proletarios de ambas naciones respondan con la huelga general y destruyan por ambos lados las líneas férreas, lo cual es la revolución. Si licenciáis los ejércitos, libértais de golpe algunos centenares de miles de hombres, obreros; aumentáis fatalmente la masa, siempre creciente, de los sin trabajo, pero acrecentando tan bruscamente la miseria total; ocasionáis imprudentemente una baja general de los salarios—pues deseáis aprovecharos del exceso de brazos—lo que es también la Revolución.

El burgués.—¿Vd. me desespera! Dígame, entonces, que debemos hacer.

Yo.—Haced la Revolución con nosotros.

BERNARDO LAZARE.

Historia de la Commune de 1871

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO III

En el *faubourg* se ha construído una serie de barricadas muy altas, hechas unas con adoquines y otras con coches.

Detrás de algunas hay ametralladoras.

La primera se eleva á la altura de la calle de Charonne.

La calle de la Roquette está igualmente llena de barricadas. Las calles que dan al boulevard de Richard Lenoir están igualmente obstruidas y los entierros tienen que dar un gran rodeo para dirigirse al cementerio *du Pere Lachaise*.

La barricada hecha en la parte baja de la calle de la Roquette está custodiada por el batallón 138 de la guardia nacional.

Siguiendo el boulevard Richard Lenoir encontré las calles de Sedaine, Breguet, Boulets, y San Sebastian, obstruidas también por los enormes coches que sirven para el transporte de las piedras sillares. Están puestos de costado y llenos de adoquines.

El batallón 65 ocupa el boulevard Richard Lenoir.

El boulevard Voltaire está custodiado por el batallón 140 y el del Temple, por el 144.

Una multitud considerable habia invadido la plaza del *Chateau d'Eau*; las puertas del cuartel del príncipe Eugenio habian sido abiertas violentamente por los guardias nacionales y los móviles del Sena. Se recorría fácilmente el interior á pesar de los esfuerzos de los oficiales. Algunos guardias nacionales y muchos paisanos desarmaban á los soldados del 120 de infantería que ocupan dicho cuartel, y se marchaban llevándose los *chassepots* arrancados á la tropa.

Hay aglomeración de gente en la altura del boulevard Strasbourg, en la puerta de San Martín, en la de San Dionisio, en el *faubourg* Poissonniere y en la calle Drout. Los incidentes del día se comentan en estos sitios con gran vivacidad.

A las cinco el 6.º batallón guarda la calle Drout; el 10 y el 227 la plaza de la Bolsa; el 149 la alcaldía del Banco; los 1.º y 5.º la plaza Vendôme, el 13.º la calle de la Paz y el 12.º la calle de Marango.

Durante todo el día las rejas del Louvre, las de la Biblioteca, las del pabellón de

Rohan, las de las Tullerías han permanecido cerradas.

Por la tarde se han formado grupos en diferentes puntos. Se hablaba particularmente de los actos realizados en Montmartre y de las prisiones de los generales Lecomte y Clement Tomas.

Esta noche el regimiento de gendarmería que estaba en el Louvre ha recibido la orden de evacuar su cuartel.

Al atravesar los gendarmes la plaza de *San German l'Auxerrois*, han sido saludados con los gritos de «Viva la República».

Tal es la fiel relación de un testigo ocular acerca de los graves acontecimientos que se desarrollaron en la mañana y en la tarde del memorable 18 de Marzo de 1871, en la orilla derecha del Sena.

Completaremos este cuadro de insurrección, refiriendo los sangrientos sucesos de la rue de Rosiers, así como lo que aconteció en aquel mismo día en la orilla izquierda del Sena. Pero esto será objeto de un capítulo aparte.

CAPÍTULO IV

El general de división Clement Tomás había sido comandante en jefe de la Guardia Nacional durante el sitio. Reemplazado después de la capitulación de París por el general Aurelle de Paladines, no ejercía mando alguno, pero por afición servía de espía, cuando sobrevinieron los sucesos del 18 de Marzo.

Vestido de simple paisano, con pantalón gris, levita negra, se dirigió aquella tarde hacia Montmartre para averiguar si eran ciertos los rumores que circulaban por la ciudad.

Habiéndole reconocido uno de los sublevados, lo agarró por el cuello de la levita, y ayudado de otros varios insurrectos, lo condujeron a viva fuerza a la casa señalada con el número 6 de la calle des Rosiers, en Montmartre, donde se hallaba preso también desde algunas horas antes, el general Lecomte.

El general Clement Tomas, conocido era como asesino del pueblo, además preso al momento como espía, debía pagar junto con su compañero Lecomte tomado en lucha contra el pueblo.

Se formó al instante un tribunal popular y fueron fusilados el mismo día.

Un grito de júbilo y de triunfo se oyó alrededor cuando cayeron en tierra. Los espectadores se precipitaron sobre los cuerpos para arrancarles las prendas que podían tener algún valor. Media hora después se vendían en lo alto de la calle des Rosiers, a un real, los botones dorados de la casaca del general Lecomte.

Bueno es que conste que no fueron solo los guardias nacionales los que ajusticiaron a los dos generales. Había entre aquellos muchos soldados de infantería, principalmente del regimiento N.º 88, algunos zuavos y un grupo de garibaldinos.

Diremos algunas palabras acerca de ambos.

Clement Thomas fue toda su vida republicano burgnés. Conspirador desde 1827 complicado más tarde en la desesperada intentona de Luneville, comprendido en el famoso *proceso de Abril*, condenado a la deportación, se escapó en 1834 de Donlens, y logró reunirse en Inglaterra con sus amigos y compañeros Cavaigac, Marrast y Guinard.

Volvió a Francia cuando M. Molé el célebre ministro de Luis Felipe concedió una amnistía.

Nombrado perfecto de Burdeos por el gobierno provisional en 1848 contribuyó a sofocar la rebelión y los elementos burgueses

de la capital de la Gironda lo nombraron su representante de la asamblea constituyente.

Por eso el día 15 de Mayo de 1848, en que los revolucionarios intentaron invadir el salón de sesiones de la Asamblea Clement Tomas, coronel de la segunda sesión de la guardia nacional de París, llevó sus soldados al socorro de los *elegidos del pueblo*; y el 23 de Junio, combatiendo contra los insurrectos fue herido gravemente en la calle de San Antonio, en el ataque de una enorme barricada.

Por todos sus actos fue digno *pendant* del célebre Galifet.

Su compañero el general Lecomte tenía 59 años y había sido discípulo en la escuela de aplicación, de Trochu y de Ducrot, célebres por su trahición, pero si sabían evadirse delante del enemigo extranjero supieron demostrar su odio contra los trabajadores. Por eso obtuvo pocos días antes de ser fusilado el mando de una brigada del ejército de París.

El «Diario oficial» de la insurrección publicó las siguientes líneas sobre estos fusilamientos:

«1.º Que el general Lecomte había mandado por cuatro veces seguidas a la tropa, en la plaza Pigalle, cargar sobre una multitud inofensiva compuesta de mujeres y niños.

2.º—Que el general Tomás había sido detenido en el momento en que, vestido de paisano, levantaba un plano de las barricadas de Montmartre.

3.º Estos dos hombres han infringido pues, la ley de guerra que no admite ni el asesinato de las mujeres, ni el espionaje.

«Se refiere que la ejecución del general Lecomte se ha verificado por soldados de línea, y la del general Tomas por guardias nacionales. El comité central supo a un mismo tiempo el arresto y la muerte de las dos víctimas de la justicia popular.»

Fiesta Campestre

Por iniciativa de los compañeros del grupo *La Antorcha* tendrá lugar el domingo 1.º de Octubre una fiesta campestre en frente de la Villa Dolores en el camino Buxareo. Es seguramente un excelente medio para producir la simpatía y la armonía entre compañeros, y no dejaremos de aprovecharlo. Así es que pensamos pasar un buen día, comiendo y cantando al triunfo de la anarquía, que se lo repiten los amigos que piensan como nosotros, y que esta nota les sirva de invitación.

PENSAMIENTOS

LOS JESUITAS

Son una sociedad de asesinos y ladrones en todas las fases que las palabras admiten, que para ocultarlo y obrar impunes, se han valido de la capa religiosa como ha habido bandidos—más nobles que ellos por cierto—que se valieron para realizar sus fechorías del uniforme de los gendarmes o guardia civil.

Palmiro.

LOS CONVENTOS DE MONJAS

No son más que centros de prostitución para el clero frailuno y los grandes de la tierra.

Frailes y monjas viven en edificios aparte, pero comunicados por vías subterráneas, unos y otros duermen juntos y

los frutos, que estas uniones producen tienen el suficiente valor criminal de enterrarlo al salir a la luz.

¡Pueblo! abre los ojos y barre a esa canalla sin entrañas ni pudor: esencia de criminales.

Palmiro.

LISTA DE SUSCRIPCIÓN voluntaria para la publicación del periódico «El Derecho a la Vida.»

Un indio amansado, \$ 5.00; Un minuano, 0.02; Saverio Colocero, 0.10; Un revolucionario, 0.04; Un comunista antidoctrinario, 0.04; Payaso, 0.10; Antonio Domini, 0.04; Un enemigo del despotismo, 0.40; C. C., 0.50; Genari, 0.04; Un loco, 0.10; Por el periódico, 0.02; Un Bialesa, 0.08; Uno que no tiene más, 0.02; Maestrini, 0.20; Un compañero, 0.12; Como quiera, 0.06; El de siempre, 0.04; Maceo, 0.10; Y., 0.04; Un cristo, 0.04; Del Prato, 0.08; Recolectado C. Internacional el 10 Setiembre, 0.42; Condenaron a Dreyfus para salvar a los jesuitas y Generales canallas, 0.06; A. A., 0.06; Un loco, 0.04; Vitola José, 0.04; Lo que quiero, 0.04; Arturo, 0.04; Siempre, 0.04; A. P., 0.10; Saverio Colocero, 0.08; Cualquier cosa, 0.04; Caldellini, 0.04; El Roso, 0.06; Santoron, 0.02; Un cararese, 0.06; Marquez, 0.06; Un descotado, 0.04.

LISTA A CARGO DEL GRUPO «LA ANTORCHA».—Abajo la usurpación, \$ 0.04; Un aprendiz del taller, 0.04; Un churrasco a la Anarquía, 0.10; Una bomba a Cuestas, 0.04; Yo por ella, 0.04; Como quiera, 0.20; Pincel roto C. Z., 0.04; Un almacenero que se quiere convencer, 0.04; La anarquía se impone, 0.04; Guerra a muerte, 0.04; La hija de un anarquista, 0.04; Por la humanidad, 0.04; Uno del asado del grupo Antorcha Miguel C., 0.04; Unión es fuerza, 0.20; C. K., 0.10; Un nuevo compañero, 0.10; 200 servir, 0.20; Siempre firme, 0.10; J. Rebella, 0.50.

GRUPO «JUSTICIA».—\$ 0.40.

LISTA N.º 4.—Un couvreur, \$ 0.20; Un albañil, 0.02; El de siempre, 0.10; Un pocitero, 0.02.

PEÑAROL.—J. E. B., \$ 0.10; Uno, 0.10; Acrata, 0.10; Uno que le gusta, 0.05; B. Fernández, 0.10; L. B., 0.20; José P., 0.10; Hormiga, 0.10; Espropiación, 0.10; Un ateo, 0.10; Un burgués, 0.20; A todo gusto, 0.20; Taiyo, 0.20; Diablos en palacio, 0.12; Angel Bondad, 0.10; P. C., 0.10; Castro, 0.20; Abarcús, 0.20; L. B., 0.20; Acrata, 0.10; N. N., 0.20; J. P., 0.10; El de siempre, 0.10; R. C. Fernández, 0.10; J. A. G., 0.20; Un caribe, 0.40; Un petiso anarquista, 0.10.—Total, \$ 3.87.

GRUPO «UNIÓN FUERTE».—E. Varela, \$ 0.10; Un mal de Q., 0.06; Cubano, 0.10; Sin nombre, 0.08; Con la sotana de Soler, 0.06; Un jesuita, 0.04; Los huevos del avestruz, 0.10; Un católico, 0.10; Uno que quiere una monja gorda, 0.04; Por los huevos del Papa, 0.04; Un anarquista, 0.10; Trasati, 0.08; Arturo Sarnandi, 0.10; Luiggi, 0.04; Fiori, 0.04; Aparicio Saravia, 0.04; Antonio Gallego, 0.04; Pallonari Rizziero, 0.08; Trasati Romeo, 0.04; Di Angelo, 0.04; Jaime López, 0.04; Raffaele Giachetti, 0.08; Miguel Sottano, 0.04; El ciclón, 0.04; Antonio Ruecco, 0.04; Balarino, 0.04; Sette Prienda, 0.04; Canedo, 0.10; Bien por la libertad de Dreyfus, 0.04; Pedro Seretti, 0.05; Cualquiera, 0.04; Umberto I, 0.04; Cansella, 0.04; El maquinista, 0.04; Un agregado a la anarquía, 0.10; Soy yo, 0.04; Inventor del Trabajo, 0.08; Fernández Agroló, 0.04; Un hombre libre con seis hijos, 0.10; Agustín, 0.08; Sin nombre, 0.04.—Total: \$ 2.48.

El doble mal, \$ 0.04; M. L., 0.04; Viva Dreyfus, 0.04.—Total: \$ 0.12.

Total recolectado \$ 17.57

Sobrante del núm. anterior " 1.80

Suma " 19.37

GASTOS

Por impresión de 1.500 ejemplares del presente número " 10.50

Expedición del núm. anterior " 1.68

Salidas " 12.18

Sobrante del presente núm. " 7.19

ERRORES

Por errores de imprenta apareció en el número pasado por gastos de expedición 1.26 en vez de 1.62.

También en vez de las iniciales C. G. de Buenos Aires, se puso Centro General. Queda salvada la equivocación.

NOTA—Todo compañero que no vea anotado la cantidad por él remitida reclame a quién la entregó ó por la casilla del correo 305. Se lo pedimos por el mismo interés de la propaganda.